

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel El sueño y todos sus estados. **Más uno** Silvia Salman. **Integrantes** Eliana Amor, Ludmila Malischevsky, Valeria Casali, Ivana Bristiel, Paula Ferder

Sueño e imagen

Paula Ferder (p_ferder@yahoo.com.ar)

Participo en un cartel sobre el sueño, mi rasgo interroga el estatuto de la imagen. Quisiera en este trabajo recorrer un trayecto analítico vía una imagen privilegiada que aparece sobre todo en dos sueños, extraídos del testimonio de Florencia Shanahan publicado bajo el título “Dejar que pase...”. Una imagen va variando a lo largo del análisis, en su función. Es un anillo que representa el todo que organiza, que hace Uno, es un borde para el vacío que la aspira, es una letra o, es un tajo que la atraviesa. Esta imagen emerge al final de forma inédita, no como parte del programa de goce del sujeto, sino como un saber inventado. Anillo de fuego, es la imagen que contempla el no todo como goce en el cuerpo, es un toro.

Ella, que nació de uno dos inesperado. Hacer Uno con el otro y consigo misma es la respuesta sintomática que elimina las diferencias, creando unos con cierre, todo y nada taponando el agujero sin que llegue a surgir. Hiancia, falla, contradicción se oponen y se imponen frente a sus intentos haciéndola sufrir. El encuentro con lo insoportable es rechazado por el sujeto. La angustia enciende la furia, cólera que se dirige al Otro. El lazo se ve dificultado y el cuerpo atormentado.

El dos en el encuentro con los hombres, permite la emergencia del síntoma con la disyunción deseo / amor, síntoma que la dirigen al análisis tres veces. En el tercero, emerge su saber hacer con lo que no hay, *una mujer sostiene al hombre amado*, marca la entrada en análisis. Se relata un sueño, de transferencia, con su imagen privilegiada, “el analista da un anillo y me pregunta cuál es su verdadero nombre”. El analista se vuelve presencia sonora, moviente, cuerpo y equívoco, saber-parar-separar comienza a aflojar los hilos de la madeja que ataba al sujeto.

Al final, el testimonio trae un sueño como puerta de salida, pero marcando un arco con el sueño de la entrada vía una mixtura imaginario real. “Estoy en una sala de una boda... las mesas se ven en perspectiva, con un punto de fuga, como formando círculos concéntricos. Aparezco en primer plano, mi cabeza abierta al medio. Es un tajo”.

Un tajo que atraviesa la imagen del sueño de la entrada en análisis. El anillo, el todo que organiza y cierra, porta finalmente, un tajo. La cabeza del sujeto abierta a la mitad no es un sueño de angustia, por el contrario, hay temblor. Esta vez, localizar la tachadura en el Otro, el conjunto vacío, el no todo, hacen ceder la angustia en su desborde, hay vivificación y alegría, encuentros con los otros, música y escritura. El deseo y la voz retornan al cuerpo. *Incendiada* nombra un goce Otro. *Fuego* es un significante que no surge ni se direcciona al inconsciente.

La asunción de lo insoportable, dejar de rechazarlo y taponarlo, sosiegan al sujeto y despejan el camino hacia el consentimiento a lo Otro, a la otredad.

El anillo, con tajo, y de fuego, se hace toro, nueva versión del *sinthome*, cuarto que anuda, con el goce en el cuerpo que la acompaña, *on fire*.